

EDUCACION E INTEGRACION SOCIAL DE LA JUVENTUD CUBANA¹

María Isabel Domínguez García

Introducción.

En el actual escenario de inicios de siglo, signado por la globalización en un contexto en que – a pesar de sus evidentes síntomas de deterioro – predomina la aplicación de políticas neoliberales, y en que el crecimiento de la pobreza, el desempleo y la exclusión parecen indetenibles, el tema de la *integración social* se convierte en punto de análisis obligado, pero no puede ser evaluado si no se acompaña del tema de la equidad, la justicia social y la participación democrática, como factores esenciales que la pueden garantizar.

Aun cuando la preocupación por estos temas tiene carácter internacional como lo demostró la realización en 1995 de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social convocada por Naciones Unidas y en la que los ejes centrales del análisis fueron precisamente el crecimiento de la pobreza, el desempleo y la integración social, no cabe dudas que los mismos tienen una particular trascendencia para la Región Latinoamericana por su historia, su situación actual y sus perspectivas de futuro.

En ese marco, la experiencia cubana resulta particular después de cuatro décadas de desarrollo de un proyecto revolucionario que, a pesar del desplome del Muro de Berlín y del acoso del gobierno de Estados Unidos, ha logrado diseñar – como ha dicho Pablo González Casanova – *“una lucha de inserción en la “globalidad” con defensa de las victorias sociales y emancipadoras, y con proyectos de una apertura democrática que, limitada por el bloqueo norteamericano con su lógica de intervención y guerra, expresa sin embargo la práctica concreta*

¹ Ponencia preparada para la Reunión Anual del Grupo de Trabajo sobre Juventud de CLACSO. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.

de lucha del pueblo trabajador por la defensa de las políticas sociales y de la independencia nacional, claramente amenazadas.” (González Casanova, 1997).

En la sociedad cubana de este período, la juventud ha constituido un segmento social vital tanto en términos cuantitativos como cualitativos y el logro de una integración social a través de la participación ha estado en los fundamentos mismos de la concepción del proyecto, de ahí que la relación *juventud - integración social* sea un eje central de análisis y evaluación de su funcionamiento.

La última década del siglo XX ha sido particularmente compleja para la Humanidad en materia de proyectos de justicia social, bajo un orden internacional unipolar en lo político y concentrador y excluyente en lo económico. Cuba no es ajena a los retos que enfrenta el mundo en la actualidad para garantizar integración social a su población en general y especialmente a sus generaciones jóvenes, que arriban a la vida social en circunstancias difíciles. El país ha sufrido durante este período la peor crisis económica de su historia, la que se inició con la propia década como resultado del derrumbe del bloque socialista eurooriental con el que Cuba mantenía los más estrechos nexos en un momento en que, por insuficiencias en el funcionamiento interno del modelo económico, se encontraba en medio de un proceso de rectificaciones y reajustes. La crisis se vio reforzada por el recrudecimiento del bloqueo de Estados Unidos que ha obstaculizado la implementación de la estrategia para superarla y lograr la reinserción en la economía internacional.

La caída económica significó la drástica reducción de los niveles de vida de la población cubana con considerable afectación para distintos sectores sociales², a pesar de los esfuerzos para redistribuir equitativamente sus impactos y evitar el aplastamiento de algún grupo social.

4 al 6 de diciembre de 2000.

² Por ejemplo, en solo tres años (entre 1989 y 1992) el consumo per-cápita de los hogares se redujo en 18,5% (ONE, 1996).

El enfrentamiento de la crisis – que alcanzó su pico máximo entre 1993 y 1994 – dio lugar a una estrategia de reajuste económico que ha implicado sustanciales cambios en el funcionamiento de la sociedad que van desde cambios en las formas de propiedad con la apertura a la inversión de capital extranjero, la desestatalización de parte de la producción agropecuaria y el incremento de la actividad laboral por cuenta propia; cambios en la dinámica de la economía por sectores y ramas con un crecimiento acelerado de la actividad turística, hasta la dualización de la moneda. Estas transformaciones han tenido importantes repercusiones sobre las condiciones de trabajo y de vida de sectores importantes y han provocado cambios en la dinámica del funcionamiento social con expresiones particulares en el plano territorial y en los componentes de género y generacionales.

En este marco se producen transformaciones en los procesos de inserción social de la generación joven y ello tiene impactos de naturaleza subjetiva sobre sus perfiles éticos y sociopolíticos, todo lo cual repercute a su vez en la naturaleza de su participación social, tanto por los cambios que tienen lugar en los espacios participativos concretos, léase instituciones educativas, empleo y organizaciones sociales y políticas, como en el significado de esa participación para los diferentes grupos sociales y los individuos.

De manera que se recompone sustancialmente el cuadro de la I.S. en el país, pues desaparecen o reducen su sentido algunos de los canales que se hicieron tradicionales a lo largo de treinta años, a la vez que aparecen otros nuevos. Asimismo, como en toda etapa de crisis, afloran tendencias que no favorecen la integración, sino que la dificultan.

El presente trabajo centra el análisis en la integración social de la juventud cubana a partir de uno de sus elementos esenciales: el acceso a la educación, como una de las áreas claves en las que se definen en cualquier sociedad, las posibilidades de inserción social de la nueva generación y como espacio de socialización en normas y valores, aunque ello no puede verse al margen de sus relaciones con el empleo.

De manera que la ponencia tiene entre sus objetivos esenciales, precisar cuáles son los efectos reales de esta etapa para sectores claves de la juventud cubana en una esfera esencial para su integración social, por sus significados actuales y perspectivas y, evaluar a su vez, la correspondencia entre los procesos objetivos y las percepciones y representaciones que en el plano de la subjetividad tienen los/las jóvenes sobre ellos.

Educación e Integración Social.

La esfera de la educación es uno de los temas clásicos de análisis como mecanismo por excelencia para garantizar I.S. por su capacidad para articular la generación de cambios productivos con participación ciudadana y movilidad social.

Aunque ha estado en el centro del debate su función como instrumento de reproducción o de cambio social (Carnoy, 1985), desde ambas perspectivas se le ha atribuido a la educación un importante papel en ampliar las oportunidades de acceso al bienestar y a la participación social, cultural y política.

Pero, cada vez con mayor fuerza se insiste en que el crecimiento y la expansión educativa no es solo un problema cuantitativo sino que plantea desafíos cualitativos, sobre todo en las actuales condiciones sociales en que se cuestiona si la escuela crea habilidades para desempeñarse eficientemente en el medio social, cultural y económico, de ahí que se plantee que las nuevas propuestas de políticas educativas deben establecer como objetivos principales el mejoramiento cualitativo de la enseñanza.

Hay consenso en que a partir de los años 80 se han producido cambios a nivel internacional que imponen nuevos retos a la educación, sobre todo a partir del impacto de la informatización y otros avances tecnológicos, la globalización de la economía y nuevos modelos de organización del trabajo, aunque también queda claro que las metas de los sistemas educativos en los diferentes países varían de acuerdo con sus realidades culturales, económicas, políticas y sociales, de manera que el principal

elemento común parece ser la formación de una persona éticamente responsable como individuo y como ciudadano.

La educación en Cuba.

La evolución de la situación educativa en Cuba ha marchado con una dinámica propia, originada por el lugar central que se le ha concedido dentro de la política social de la Revolución.

Con un marco de partida a finales de los años 50, relativamente mejor que la mayor parte de los países de la región, el cuadro general era poco satisfactorio³. A inicios de los años 80 ya se mostraban avances significativos: el analfabetismo adulto se había reducido al 2,2%, la escolarización de la población de 6 a 14 años alcanzó el 92,3% y la escolarización terciaria para los/las jóvenes entre 18 y 24 años se situó en el 6,7% (CEE, 1981, 7-8, 149-150, 159). Los/las estudiantes universitarios/as pasaron de menos del 1% en el total de matrícula de las distintas enseñanzas a fines de los años 50 al 5,4% en el curso 1980-1981 (CEE, 1987, 527). Para esa fecha, la escolaridad promedio de la población cubana se situó en 6,4 grados y las diferencias por géneros fueron ya muy reducidas (6,5 grados en los hombres y 6,2 en las mujeres) (CEE, 1981, CLXXX)⁴.

Los logros alcanzados a lo largo de esas dos décadas situaron a Cuba no solo a una significativa distancia de la situación en que se encontraba en los años 50, sino incluso,

³ 22% de analfabetismo adulto; 52% de escolarización entre los/las niños/as de 6 a 14 años y solo 1,4% de población adulta con formación universitaria. Entre las mujeres el analfabetismo ascendía al 31% y solo el 1% tenía enseñanza superior (Domínguez y Díaz, 1997,7).

⁴ En este mismo sentido, un tercio de las muchachas entre 18 y 24 años se encontraban matriculadas en algún nivel de enseñanza y el 2,8% del total de graduados/as universitarios/as en el país ya estaban constituidos por mujeres jóvenes (entre 20 y 29 años) (CEE, 1981, 183,140), aunque aun no se había logrado igualdad en la magnitud de la incorporación femenina al estudio pues a partir de los 11 años las tasas de escolarización de los varones eran superiores y entre los/las graduados/as universitarios/as la proporción de varones era seis de cada diez (CEE, 1981, CLXXXVIII).

en condiciones mucho más favorables que el resto de la región latinoamericana, a pesar de los crecimientos que en ella se produjeron.

Esa notable expansión de la educación y la calificación profesional favoreció un fuerte proceso de I.S. a través de:

- La posibilidad de inserción de la juventud en la esfera laboral en condiciones de ampliación y diversificación del empleo, lo que dinamizó el cambio productivo en el país.
- La participación ciudadana, con el desarrollo cultural en general y, en particular, de la cultura política.
- Los procesos de movilidad social ascendente que garantizaron a amplios contingentes de jóvenes la elevación de sus condiciones materiales de vida junto a altos niveles de realización personal. Por ejemplo, pudo constatarse que el 89% de los/as profesionales pertenecientes a la generación de los años 60, procedían de familias de trabajadores manuales (obreros/as y campesinos/as) (Domínguez, Ferrer y Valdés, 1989).

Por tanto, podría decirse que aproximadamente para mediados de la década del 70 se había logrado consolidar un alto nivel de I.S. de la sociedad cubana y en especial de sus generaciones jóvenes, apoyado en los resultados alcanzados en términos de justicia social e igualdad de oportunidades, en términos de participación laboral y política y en términos de una cohesión nacional sustentada en los valores del proyecto revolucionario.

La década de los años 80 fue el colofón de ese proceso de masificación educativa, en circunstancias además de crecimiento de la demanda de enseñanza media y superior por el arribo masivo a la etapa juvenil de las cohortes de la explosión demográfica de los años 60. La escolarización de la población entre 6 y 12 años se mantuvo en toda la década por encima del 98% y en sus últimos años la escolarización de los/las adolescentes entre 12 y 14 años sobrepasó el 94% (CEE, 1987, 539; ONE, 1996, 304).

La escolarización terciaria en 1985 llegó a situarse cerca del 20% de los/las jóvenes entre 18 y 24 años (CEE, 1985, 58, 487) y la educación superior para esa fecha ya representaba el 8,3% del total de matrícula en las distintas enseñanzas, proporción que continuó ascendiendo hasta fines de la década para llegar a representar el 9,6% del total (CEE, 1987, 527; ONE, 1996, 298)⁵.

Este alto crecimiento de graduados/as universitarios/as, junto a otros problemas de esa época como la especialización estrecha, comenzó a provocar algunos efectos sociales entre ellos, cierto desbalance entre oferta de egresados/as y demandas de la economía⁶, así como desbalances en la pirámide de calificación con un nivel superior que no disponía de adecuadas proporciones en los niveles medio y básico.

Esto dio lugar al establecimiento de algunos mecanismos para enfrentar la situación entre los que se destacaron la implementación de las pruebas de ingreso a la universidad para hacerla más selectiva; cierta ampliación de la enseñanza técnico-profesional en el nivel de técnico medio y la revisión de los perfiles de muchas especialidades.

Por esa alta demanda, aunque la oferta de plazas para realizar estudios superiores continuó siendo elevada hasta el curso 1991-1992, la mayor selectividad para el ingreso comenzó a dejar sus huellas en el acceso de distintos grupos sociales. Como resultado, comenzó a tener lugar un proceso de autorreproducción de los profesionales, es decir, el predominio entre los/las estudiantes universitarios/as de aquellos/as cuyos padres eran universitarios (la proporción de profesionales procedentes de la clase obrera y campesina se redujo del 89% en los años 60 al 62% en los 80). Para fines de ese

⁵ La mayor presión en la demanda de estudios superiores tuvo lugar en la segunda mitad de los años 80, período en el que se mantuvo una matrícula superior a los 230 / 10 000 habitantes (CEE, 1987, 358; ONE, 1996, 304). En el curso 1987-1988 se alcanzó la cifra más alta de matriculados en la Educación Superior con un total de 293 700 estudiantes (MES, 1995).

⁶ Los Balances de Oferta-Demanda de Fuerza de trabajo Calificada durante esa década revelaron la existencia simultánea de déficits y superávits en distintas ramas e incluso al interior de una misma disciplina, por diferencias en los perfiles (CEE, 1985b).

período, casi el 40% de los/las estudiantes universitarios/as eran hijos de profesionales (Domínguez, Ferrer y Valdés, 1990).

A la autorreproducción clasista se unió el crecimiento de la feminización. Si a inicios de la década las mujeres representaban – como se señaló anteriormente – el 40% de la matrícula universitaria, ya desde 1982 sobrepasaron el 50% (CEE, 1985, 487-488). Al finalizar el decenio de los años 80, las niñas y mujeres constituían el 50,2% de la matrícula total del país en los distintos niveles de enseñanza y el 57% en el nivel superior (ONE, 1996, 298).

Vale la pena aclarar que la aspiración de estudios universitarios para los/as jóvenes se había hecho extensiva a toda la sociedad con independencia de la extracción social, el género o la zona de residencia, pues se había afianzado en la psicología social como el mecanismo por excelencia de movilidad ascendente, tanto por su garantía para alcanzar un mayor nivel de vida que como vía de realización personal y status social (Domínguez, Ferrer y Valdés, 1989, 1990).

Los resultados de investigaciones en la segunda mitad de los 80, mostraban que las aspiraciones de superación tenían un peso considerable y, aunque las diferencias entre los cinco sectores juveniles estudiados (clase obrera, trabajadores intelectuales, campesinos, estudiantes y desvinculados del estudio y el trabajo) fueron muy significativas, revelan que aun en aquellos grupos que ya se habían alejado de la actividad de estudio, ya fuera por haber concluido el nivel superior, como es el caso de los/las profesionales, o aquellos/as cuya actividad laboral no le exigía un mayor nivel de preparación, como es el caso de los/las campesinos/as, cerca de la décima parte mantenían este tipo de deseos (ver Cuadro 1 del Anexo).

Otros indicadores también aportaron elementos acerca del peso del estudio en la vida de la juventud, en este caso como origen de sus principales satisfacciones o preocupaciones (ver Cuadro 2 del Anexo). Esa centralidad de la educación en la vida

de los/as jóvenes quedaba reforzada por la visión de la no existencia de dificultades sociales en esta esfera (ver Cuadro 3 del Anexo).

En síntesis, es posible decir que la educación a lo largo de tres décadas sirvió como canal real de I.S. a grupos sociales diversos y en particular, actuó como factor dinamizador para la I.S. de la mujer.

Los años 90 en Cuba.

El impacto de la crisis económica y el reacomodo interno a las nuevas circunstancias en que ahora es necesario insertarse, han traído consecuencias concretas sobre la educación, de doble naturaleza:

1. Consecuencias objetivas o estructurales, cuyas tendencias más marcadas han sido:
 - Conservación de la cobertura educativa en la enseñanza primaria y secundaria con menor disponibilidad de recursos.
 - Modificaciones de la estructura interna de la enseñanza media superior:
 - Reducción de la enseñanza pre-universitaria.
 - Ampliación de la enseñanza politécnica, sobre todo la agropecuaria.
 - Potenciación de los pre-universitarios vocacionales como vías de acceso a las universidades.
 - Reducción de la matrícula general en la enseñanza superior y, en particular, de algunas especialidades.
2. Consecuencias subjetivas en la percepción social del papel de la educación. La principal tendencia en esta dirección es que la educación ha dejado de ser el canal de movilidad social exclusivo: pierde su espacio como vía de acceso a un mayor nivel de vida y se deteriora su lugar como mecanismo favorecedor de status social, aun cuando ese proceso no se da de manera uniforme sino con variaciones a lo largo de la década y con notables diferencias entre grupos sociales.

Como resultado, al finalizar los años 90, los indicadores macrosociales de la educación en Cuba evidencian en sentido general, la conservación de los logros alcanzados a pesar de algunas variaciones.

La escolarización primaria sigue siendo prácticamente absoluta y las tasas de escolarización secundaria se mantienen en niveles elevados aunque muestran una ligera inflexión hacia mediados del período, que para la segunda mitad comienza a recuperarse (ver cuadro 6 del Anexo).

Por su parte, el presupuesto destinado a Educación, aun cuando se vio sometido a una considerable reducción en términos absolutos que tuvo su mayor declive en 1994 con solo el 82,4% del gasto que se había realizado en 1990, se ha mantenido oscilando en alrededor de la quinta parte de todo el gasto corriente en la actividad presupuestada, lo que ha representado aproximadamente el 10% del PIB del país. En 1999 por primera vez se logró recuperar y sobrepasar al 113% el gasto de 1990 (ver cuadro 7 del Anexo).

La prioridad brindada a esta esfera en medio de las difíciles condiciones económicas permitió mantener un nivel de calidad que ha conservado el lugar privilegiado de la educación cubana dentro de la región. El estudio comparativo sobre Lenguaje y Matemática realizado con niños/as de tercero y cuarto grados por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación, auspiciado por la Oficina Regional de Educación de la UNESCO, evidenció la superioridad de los rendimientos alcanzados por los/as niños/as cubanos/as en todas las pruebas, en comparación con todos los otros países evaluados⁷. El documento señala: *“El primer hallazgo revela que los resultados evidenciaron diferencias entre los países, tanto en los niveles de logro, como en la distribución de los rendimientos. En sus resultados, Cuba se destaca significativamente entre los países de la Región”* (UNESCO, 1998a,12).

⁷ Los países participantes en el estudio fueron Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Honduras, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Venezuela y Cuba.

Paralelamente a la conservación de los estándares cuantitativos en los niveles primario y secundario, a lo largo del período se ha producido una contracción de la escolarización terciaria cuya tasa se ha reducido casi a la mitad en poco más de una década (16,0% en 1987 a 9,0% en 1999 del total de jóvenes entre 18 y 24 años) (CEE, 1987, 527; ONE, 1999, 49, 283), lo que imposibilita hablar en estos momentos de un acceso masivo a la educación superior (ver cuadro 9 del Anexo).

Desde finales de los años 80 se hacía evidente la necesidad de ampliar la enseñanza tecnológica de nivel medio y, sin lugar a dudas, ello hubiera significado recortes a las matrículas universitarias. Ya desde el curso 1989-1990 se ampliaron las capacidades con la construcción de más de treinta institutos politécnicos (Almuiñas, 1993). Sin embargo, la crisis económica obligó a un recorte mucho más acelerado, no solo por la inversión que significa la educación superior sino, sobre todo, porque está establecida como política la garantía de un empleo a cada egresado/a universitario/a, situación que se ha tornado realmente aguda en las condiciones de contracción económica existentes.

Aquí radica un importante nudo de conflicto: en términos de justicia social resulta legítimamente incuestionable el valor de la garantía laboral a cada egresado/a universitario/a; sin embargo, para el logro de esa meta se hace necesario establecer recortes previos en el acceso a la educación superior que limitan el aprovechamiento por sectores más amplios de uno de los principales bienes de que dispone la sociedad y cuyas restricciones actuales tienen efectos futuros para la I.S.

Los recortes en las matrículas universitarias han agudizado los procesos de diferenciación clasista y de género, que ya se venían apuntando desde finales de los años 80 y han reforzado las tendencias a la segmentación escolar que ya también se apreciaban de manera incipiente.

La feminización ha alcanzado niveles muy elevados. Desde el curso 1996-1997, entre el 68% y el 70% de los/las estudiantes que ingresan cada año, son muchachas

(CEPES, 1998) y en 1998-1999, el 60,2% de todos los/las estudiantes de nivel superior eran mujeres (ONE, 1999, 277). Desde el punto de vista de la procedencia social, se consolida una sobrerrepresentación de jóvenes cuyos padres tienen nivel universitario. Esta concentración del estudiantado universitario en determinados sectores con mayores ventajas educativas, culturales y económicas, tiene sus expresiones desde niveles de enseñanza inferiores – tal como ya se avizoraba en los 80 – solo que la reducción de la oferta educativa terciaria ha favorecido el fortalecimiento de *circuitos de excelencia* que inciden sobre la diferenciación posterior desde edades tempranas. Esos circuitos se originan en la familia y tienen una mayor expresión en los institutos preuniversitarios vocacionales (IPVCE), que es donde más se concentra el acceso al nivel superior.

Sin embargo, el análisis de este proceso debe colocarse en su punto exacto. En primer lugar, hay que considerar que, aun cuando hablemos del IPVCE como punto de concentración del circuito de excelencia, se trata de centros ubicados en cada provincia del país y al que acceden (según cuotas), estudiantes procedentes de todos los municipios de la provincia. Esa amplia cobertura garantiza la localización de los talentos en todos los territorios y atenúa la concentración elitista de los/las estudiantes. Tampoco puede perderse de vista que la calidad del estudiante es el requisito indispensable para su acceso al nivel superior.

No obstante, los procesos en curso apuntan a tendencias de concentración de género y clasistas, que es necesario atender con celeridad, sobre todo ante una oferta universitaria reducida, de manera que la no-masificación no signifique necesariamente elitización.

A su vez, los cambios en la educación no pueden verse al margen de los que tienen lugar en la esfera del trabajo. Los cambios en la situación laboral de la juventud en Cuba en la última década se enmarcan en un contexto de acelerada transformación en un relativo corto tiempo y se han caracterizado por intentar un reordenamiento no traumático del

entorno del trabajo y por el incremento de su heterogeneidad, cuyos rasgos más significativos son:

- La diversificación de los espacios laborales según nuevos criterios de diferenciación como el tipo de propiedad, que heterogeneizan los mecanismos estructurantes del empleo en cada uno de ellos y las correlaciones tradicionalmente existentes – y aun predominantes en la concepción política – entre calificación profesional – importancia y utilidad social del trabajo – condiciones de trabajo – ingresos – prestigio social, entre las más relevantes.
- La segmentación de dichos espacios aun dentro del mismo sector de propiedad, en función no solo de su jerarquía en la estrategia económica del país sino también de otros múltiples factores históricos y coyunturales. Ello crea segmentos en condiciones ventajosas por las condiciones de trabajo, acceso a la tecnología y, muy en particular, por los ingresos que permiten obtener, frente a otros segmentos que, en una escala descendente, se alejan considerablemente entre sí y que en ocasiones, más que segmentos de empleo lo son de subempleo.
- La ampliación de una zona de trabajo “precario” que da cobertura a un sector de “inactivos” de una fuerte magnitud, que permanecen en esa condición por períodos de tiempo ya relativamente prolongados.

A pesar de esos procesos de diversificación, segmentación y precarización del empleo juvenil, hay un conjunto de particularidades que los diferencian de procesos similares en otras regiones.

La más significativa es, sin lugar a dudas, el desinterés de una parte considerable de los/as jóvenes por entrar o permanecer en los espacios formales del sistema laboral de manera estable si no es en su segmento superior. Es decir, que el espacio de la precariedad resulta atractivo, muchas veces más que el formal, porque los colocados en esa franja realizan distintos tipos de actividades que les proporcionan ingresos incluso

superiores a los que trabajan en empleos formales. Ello tiene implicaciones sociales de diversa naturaleza entre las que se destaca la subutilización social de la fuerza de trabajo, muchas veces calificada⁸.

El segundo elemento es el desajuste entre calificación e ingresos reales, de manera que los sectores profesionales vinculados al empleo formal en el sector estatal tradicional tienen, como generalidad, ingresos reales inferiores no ya en comparación con los cuentapropistas o empleados en la economía mixta, sino incluso frente a obreros y trabajadores de servicios de poca calificación de la propia economía estatal.

Es en este entorno laboral que cobran especial significado los comportamientos que se aprecian en la relación juventud – educación.

Los estudios realizados más recientemente reflejan que, aun cuando a lo largo de esta década la educación ha sufrido los embates de la crisis en sentido objetivo y el interés por ella se ha visto afectado entre la juventud, aun conserva su imagen y un peso significativo entre las aspiraciones de este grupo social. La devaluación que sufrió hacia mediados del período está comenzando a revertirse aunque lentamente, apoyado sobre todo en el significativo papel que tiene en la psicología de la población como indicador de status social más que por reales cambios en su contribución a un mejoramiento de las condiciones de vida, a pesar de que esa expectativa está presente.

A manera de síntesis podemos señalar como elementos significativos:

- La educación sigue siendo valorada positivamente y conserva su centralidad (entendida como el grado de importancia que se le atribuye en la vida de una persona) para la mayor parte de los grupos de la juventud, con independencia del grado de completamiento escolar que hayan alcanzado.

⁸ Aunque el motivo evidente e inmediato de tal desajuste está en la diferencia de ingresos que se produce entre ambos espacios debido al bajo poder adquisitivo del salario en moneda nacional ante la prevalencia del desequilibrio financiero y la dualidad monetaria del país, tras ello están también las garantías sociales que brinda la sociedad a sus ciudadanos más allá del empleo.

- La valoración positiva se sustenta en un conjunto de funciones que se le asignan al tránsito por la escuela y la obtención de un nivel educativo equis. Estas son fundamentalmente:
 - Función cognoscitiva, pues se valora su papel en la obtención de conocimientos, el desarrollo de destrezas, habilidades y de las capacidades personales.
 - Función relacional, como fuente de oportunidades para la interacción y el contacto social al permitir relaciones interpersonales afectivas de diversa índole fuera del marco del núcleo familiar, en especial entre grupos de pares.
 - Función socializadora de hábitos y normas de conducta para el comportamiento social pues constituye una actividad sujeta a reglas, que forma valores como la responsabilidad y el sentido del deber, a la vez que organiza y estructura el tiempo de niños/as y jóvenes en ciclos periódicos (desde el día, hasta el curso o el nivel de enseñanza) y estimula la fijación de metas y el esfuerzo por alcanzarlas.
 - Función de proporcionar status pues se le sigue atribuyendo capacidad para brindar prestigio y como vía para situarse en determinadas posiciones sociales de mayor status. Con frecuencia es vista como fuente fundamental de identidad personal y social al resultar recurrente la referencia a “no ser nadie” o “no ser nada” si no se han completado estudios, en particular, de nivel superior.
- Sin embargo, hay una fuerte desvalorización de la función económica de la educación, entendida como fuente de inserción laboral en determinada posición de la estructura ocupacional de la sociedad, a través de la cual se logra la emancipación económica del/a joven, que en algunos casos comienza a impactar las visiones sobre su función de brindar status.
- Por tales razones se aprecia una contradicción al evaluar la educación en su función integrativa, es decir, como mecanismo por excelencia para garantizar integración social, por cuanto se conserva el sentido positivo de una parte de sus funciones mientras otras se han devaluado significativamente.

- Se combina una valoración de factores individuales, grupales y sociales como favorecedores y obstaculizadores de la educación para la juventud, que guardan una relación estrecha con las visiones acerca de las funciones antes mencionadas. Ello hace que se reconozcan como positivas las oportunidades de educación que brinda la sociedad, su gratuidad, amplitud y diversidad, pero, a la vez, el interés, gusto, dedicación y esfuerzo personal, así como la influencia familiar. Simultáneamente se señalan como principales obstáculos, aquellos que se derivan de las dificultades económicas de la sociedad, los que provocan falta de una adecuada remuneración salarial en correspondencia con la calificación; necesidades materiales en la familia y en los/as propios/as jóvenes; diferencias sociales; carencias materiales en las escuelas; reducción del número de carreras a disposición de la juventud e insuficiente capacidad de empleos acordes a los estudios realizados. Aunque también se señalan entre los obstáculos, aquellos de carácter personal y familiar como el desinterés de la juventud o la falta de una adecuada orientación e influencia familiar, estos elementos – sobre todo el de índole personal – quedan condicionados en gran medida a los factores sociales antes enunciados.

De manera que, si bien el discurso juvenil no desestima ningún tipo de factor, hay una cierta tendencia a balancear mejor los elementos favorecedores y reconocer la importancia del papel del individuo aun cuando se exprese en un adecuado contexto social, mientras que en lo referente a los obstáculos se pone mayor énfasis en las limitaciones sociales y se disminuye la responsabilidad personal o se tiende a explicar y/o justificar sus conductas. Ello responde a la lógica de una cultura meritocrática imperante, en la que se potencia el valor del esfuerzo personal, unida a una cultura paternalista, habituada a responsabilizar al Estado o las instituciones sociales con aquellos problemas que afectan a la población y minimizar la responsabilidad personal

o de los pequeños grupos, como resultado de décadas de amplias políticas sociales de beneficio masivo, algunas incluso con componentes paternalista.

A pesar de ello, en el tema educativo la tendencia predominante es a reconocer que las oportunidades existen y depende del esfuerzo personal alcanzar esas metas.

Consideraciones finales.

Partimos del presupuesto de que en la época actual, el binomio juventud - educación no solo conserva el estrecho vínculo que llevó a considerar en tiempos anteriores a la juventud como aquel grupo social inmerso en un proceso de formación y preparación para la vida adulta, sino que se ha reforzado el significado de la educación como mecanismo por excelencia para el logro de una adecuada y plena integración social, dado el avance tecnológico de las sociedades y el incremento de las exigencias cualificacionales en casi cualquier puesto de trabajo; a la vez que se ha convertido en espacio provechoso en el que invertir el tiempo, ante la incapacidad de los mercados laborales de absorber a la juventud.

Las crisis económicas que afectan a un sinnúmero de sociedades inciden de forma significativa en los procesos de inserción social de la juventud y complican cada día dicho vínculo, lo vuelven cada vez más controvertido a partir de la complejización, ruptura o precarización de la relación juventud - educación - transición al empleo - emancipación económica - satisfacción de necesidades y acceso a un adecuado nivel de vida.

La situación de la relación juventud - educación en Cuba, a pesar de las peculiaridades que le imprimen las características del sistema social y la coyuntura particular de crisis y reestructuración, comparte algunos de los principales problemas que la afectan en la actualidad en diferentes partes del mundo. En algunos aspectos comparte las dificultades del mundo desarrollado por la extensión y calidad de su sistema educativo,

comparable al del Primer Mundo, y, en otros, las del mundo subdesarrollado, sobre todo en cuanto al significado económico posterior.

En el caso cubano, las condiciones se hacen complejas no solo desde el punto de vista estructural al existir dificultades para ubicar de forma consolidada y definitiva en la estructura social a los/as jóvenes en correspondencia con sus niveles educativos y de calificación y permitir con ello, la autonomía económica que posibilite su emancipación integral y su incorporación plena como actores sociales en la sociedad, sino que también tiene fuertes implicaciones psicosociales dada la centralidad que había alcanzado la educación como eje estructurador de la experiencia individual y social de las personas, estimulado por las oportunidades reales para su acceso, al constituir uno de los pivotes de la política social de la Revolución y en especial de la dirigida a la juventud.

De ahí que la educación en Cuba haya reforzado durante décadas su significación como elemento clave en la jerarquía de valores socioculturales, fuente de satisfacción y realización personal, mecanismo de organización de la identidad psicosocial, orientadora del sentido de la vida y del tiempo existencial, por lo que además de suponer un medio de obtención de bienestar material, ha significado fuente de status social y actividad atractiva “per se” para sectores amplios de la población.

Es en ese marco contextual que es necesario ubicar y que es posible comprender las actitudes de la juventud, en ocasiones – a simple vista – contradictorias, tales como el generalizado consenso acerca del escaso papel actual de la educación como fuente de bienestar económico y la conservación del interés de la mayoría por concluir o continuar estudios, en un marco caracterizado por una fuerte insatisfacción por esa pérdida de significado — aun entre los menos calificados — y la aparición de tendencias que reflejan una reducción del interés por estudiar o su reorientación en direcciones específicas que tienen un nexo directo con las oportunidades económicas, dígame estudios de Idiomas, Computación y Economía. De manera que a pesar de los

condicionamientos sociales que han tendido a devaluar la educación, se está transitando a una nueva fase en que el rasgo distintivo para importantes sectores no es no querer estudiar, sino hacerlo en aquellas opciones que permitan una inserción laboral en espacios atractivos.

Es posible apreciar en el propio discurso de los/as jóvenes, que a pesar de la diversidad y pluralidad de percepciones y valoraciones que reflejan las diferencias en sus procedencias sociales, territoriales, familiares; en sus itinerarios escolares y en sus posiciones actuales por su pertenencia a contextos sociales y económicos diversos, derivados del incremento de la heterogeneidad socioestructural del país, predominan visiones bastante homogéneas acerca de la relación juventud - educación, lo que apunta en la dirección de confirmar una de las hipótesis generales formuladas en la investigación sobre la integración social de la juventud cubana en la actualidad, acerca del fortalecimiento de su identidad generacional más allá de sus diferencias socioclasistas.

En resumen, se puede afirmar que a pesar de las enormes dificultades económicas en el país a lo largo de toda una década, la Educación ha conservado una prioridad como vía de I.S. de la juventud y ya se aprecia una línea ascendente en los principales indicadores que habían tenido un marcado decrecimiento, desde el presupuesto destinado a ese sector – que ya este año superó al de 1990 – hasta el incremento de las cifras de egresados de preuniversitario que ingresan a las universidades, todo lo cual evidencia que la significativa devaluación de que había sido objeto en las dos terceras partes del decenio, comienza a revertirse.

Ello no significa que la esfera de la superación conserve su primacía entre las aspiraciones de la juventud en comparación con los años 80 en que constituía el primer deseo de la mayoría (ver Cuadro 4 del anexo), pues como muestran los resultados de los últimos estudios, ha sido desplazada al segundo lugar, superada por

los deseos en la esfera de la familia y seguido muy de cerca por las aspiraciones de mejoramiento de condiciones materiales de vida

Pero, la educación sigue constituyendo un mecanismo esencial de I.S.; conserva, en sentido general – sin desconocer cierta reducción de su espacio – una gran centralidad para la juventud; y se mantiene como elemento estructurador de planes de vida en sentido progresivo.

Bibliografía

- Almuñías, José Luis et.al. (1989). Proyección del número de graduados hasta el año 2005. CEPES/MINED, La Habana.
- Almuñías, J.L. et.al. (1993). Desarrollo socioeconómico y planeamiento de la formación de profesionales: reflexiones sobre una experiencia (II parte). Revista Cubana de Educación Superior. CEPES-UH. vol.3, no.2, pp. 173-189, La Habana.
- Barreras, Karella. (1991). La raíz socioestructural en la universalización de la educación en Cuba. Informe de Investigación. CIPS. La Habana.
- BID (1998). América Latina frente a la desigualdad. Progreso económico y social en América Latina. Informe 1998-1999. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.
- Brunner, José Joaquín. (1990). Educación Superior en América Latina: cambios y desafíos. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile.
- Calero J. y X. Bonal. (1999). Política educativa y gasto público en educación. Ediciones Pomares – Corredor, Barcelona.
- Carnoy, Martín. (1985). Educación, economía y estado. En: Educación y Sociedad. Vol. 3., Barcelona.

- CEE (1981). Censo de Población y Viviendas. Comité Estatal de Estadísticas, La Habana, Cuba.
- CEE. (1985). Anuario Estadístico de Cuba. Comité Estatal de Estadísticas. La Habana.
- CEE (1987). Anuario Estadístico de Cuba. Comité Estatal de Estadísticas. La Habana.
- CEPAL (1997). Panorama social de América Latina. Comisión Económica Para América Latina. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL (1997a). La brecha de la equidad. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social. Comisión Económica Para América Latina. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL (2000). Panorama social de América Latina. Citado en “Más de 220 millones de habitantes de América Latina viven en la pobreza, de los que la mitad son niños y adolescentes”, El Mundo en INTERNET, octubre, España y en “No solo fracaso económico y deterioro social”, Periódico Granma, 4 de septiembre, La Habana.
- CEPES. (1998). Datos generales del ingreso a la Educación Superior. Centro para el Perfeccionamiento de la Educación Superior. Curso 1998-1999, La Habana.
- Domínguez, M.I. (1994). Las generaciones y la juventud: una reflexión sobre la sociedad cubana actual. (Tesis doctoral). (CIPS), La Habana (Inédito).
- Domínguez, M. I (1997). Integración Social y juventud cubana. Un estudio. En: Cuba Socialista No.6, 3ra época, La Habana.
- Domínguez, M.I. (1998). Generaciones y mentalidades. Revista Temas 14 pp.26-34, La Habana.
- Domínguez, M.I. (1999). Acceso a la educación y cuestiones de género en Cuba. Revista Bimestre Cubana 11 pp. 131-144, La Habana.

- Domínguez, M. I. y M. E. Ferrer (1996). Integración social de la juventud cubana: reflexión teórica y aproximación empírica. Informe de investigación. CIPS. La Habana, Cuba.
- Domínguez, M. I. y M. E. Ferrer (1996a). Jóvenes cubanos: Expectativas en los 90. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Domínguez, M. I. , M. E. Ferrer y M. V. Valdés. (1989). Diferencias y relaciones generacionales en la clase obrera y los trabajadores intelectuales. Informe de Investigación. CIPS, La Habana.
- Domínguez, M. I. , M. E. Ferrer y M. V. Valdés. (1990). Interrelaciones clasistas y generacionales en la población cubana. Informe de Investigación. CIPS, La Habana.
- Domínguez, M. I., M.E. Ferrer y M.V. Valdés. (1990a). Características generacionales de los estudiantes y los desvinculados del estudio y el trabajo. Informe de Investigación. CIPS, La Habana.
- Domínguez, M.I y J. Luis Martín (1990). Características de la estructura social de la juventud. Informe de Investigación. CIPS. La Habana.
- Domínguez, M.I. y Juan L. Martín (1998). La situación actual de la juventud cubana. Informe de Investigación. CIPS, La Habana.
- Domínguez, M.I. y M.R. Díaz. (1997). Reproducción social y acceso a la educación en Cuba: situación en los 90. Informe de Investigación. CIPS, La Habana.
- Domínguez, M.I., D. Cristóbal y D. Domínguez. (2000). La integración y desintegración social de la juventud cubana a finales de siglo. Procesos objetivos y subjetividad juvenil. Informe de investigación. CIPS, La Habana.
- González Casanova, P. (1997). La democracia de todos. En: Democracia sin exclusiones ni excluidos. pp. 23-33. Emir Sader (Ed.) Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.

- Infante, I. (1985). Juventud, analfabetismo y alfabetización en América Latina. Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- Krauskopf, D. (1989). Adolescencia y Educación. Universidad Estatal a Distancia, San José.
- Marte, I. (1995). La escuela como centro de la calidad educativa: aspectos administrativos y docentes. La Revista de Educación, Año 2, No.8, Octubre, Santo Domingo. pp. 24-32.
- Martín Sabina, E. e I. Fernández. (CEPES) (1999). Estudio de la eficacia del sistema de ingreso a las universidades. Informe de investigación. La Habana.
- Martín Sabina, E., L. Cánovas y M.I. Domínguez (1999). La participación de los estudiantes en el Sistema Nacional de Educación con vistas al acceso a la Educación Superior. Informe de investigación. CEPES- ICCP-CIPS, La Habana.
- Mattelart, A. y M.A. Garretón (1965). Integración nacional y marginalidad. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile.
- OIJ (1999). Carta Iberoamericana de Derechos de Juventud. Organización Iberoamericana de Juventud. Madrid, España.
- ONE. (1996). Anuario Estadístico de Cuba. Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana.
- ONE (1997). Anuario Estadístico de Cuba, 1996. Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana.
- ONE. (1997a). Cuba en Cifras. Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana.
- ONE (1999). Anuario Estadístico de Cuba, 1998. La Habana.
- ONE (2000). Cuba en Cifras 1999. Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana.
- Oppenheimer, T. (1995). Rights and Responsibilities of Youth. Hope'87 Newsletter. Viena, Austria.

- Parra, R. (1986). Ausencia de futuro: La juventud colombiana. Revista de la CEPAL # 29, Santiago de Chile.
- PNUD (1999). Informe sobre Desarrollo Humano. Fondo de Población de Naciones Unidas. Madrid.
- Quintana, G. (1998). Discurso del Sr. Germán Quintana, Ministro de Planificación y Cooperación en Chile, durante la IX Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud celebrada en Lisboa del 5 al 7 de Agosto de 1998. Memorias.
- Rama, Germán W. (1985). Educación Media y Estructura Social en América Latina. En: Revista de la CEPAL. Santiago de Chile.
- Rodríguez Suárez, L. (2000). Perspectivas de transición al empleo de los estudiantes de politécnico. Diseño de investigación para Tesis de Maestría en Sociología. Universidad de la Habana, Cuba.
- Rodríguez, E. y B. Dabezies. (1990). Primer informe sobre la juventud de América Latina. Quito, Ecuador.
- Torres Rivas, E. (1989). Situación actual en América Latina. (Intervención en la Tercera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Juventud, Costa Rica). En: Revista de Estudios de Juventud (Latinoamericana) No. 35, Madrid.
- UNESCO (1994). Notas de orientación del Director General con miras a la preparación de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, París.
- UNESCO (1998). Anuario Estadístico, París.
- UNESCO (1998a). Primer estudio internacional comparativo. Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación. Santiago de Chile.
- UNESCO/OREALC. (1994). Medición de la calidad de la educación: resultados. Vol. 3. Santiago de Chile.
- Villega-Relmers, E. (1995). La Educación moral en el contexto latinoamericano. La Revista de Educación, Año 2, No.8, Octubre, Santo Domingo. Pp. 33-42.

ANEXOS

CUADRO 1: DESEOS DE SUPERACION ENTRE LA JUVENTUD. Años 80.

Grupos de la Juventud	Clase Obrera	Trabajadores Intelectuales	Campesinos	Estudiantes	Desvinculados
Deseos de Superación	18,6	9,4	9,1	50,9	20,8

Fuente: Domínguez, Ferrer y Valdés, 1989 y 1990.

N=1

687

CUADRO 2: EL ESTUDIO COMO FUENTE DE LAS PRINCIPALES SATISFACCIONES Y PREOCUPACIONES DE LA JUVENTUD. Años 80.

GRUPO JUVENIL	SATISFACCIONES REFERIDAS AL ESTUDIO	PREOCUPACIONES REFERIDAS AL ESTUDIO
Clase Obrera	13,9	8,4
Trab. Intelectuales	41,7	24,8
Campesinos	16,7	8,2
Estudiantes	36,7	40,5
Desvinculados	26,9	18,6

Fuente: Domínguez, Ferrer y Valdés, 1989 y 1990.

N= 1 687

CUADRO 3: ESFERA DE EDUCACION ENTRE LOS PRINCIPALES
PROBLEMAS SOCIALES. Años 80.

Grupos de la Juventud	Clase Obrera	Trabajador es Intelectuale s	Campesino s	Estudiant es	Desvinculad os
Problemas en la Educación	1,3	0,7	2,9	5,2	1,3

Fuente: Domínguez, Ferrer y Valdés, 1989 y 1990.

N= 1 687

CUADRO 4: DESEOS DE SUPERACION ENTRE LA JUVENTUD. Años 90.

Grupos Juventud	Clase Obr.	Profes.	Dirig.	Camp.	TCP	Estud.	Desvin c.
Deseos Superación	10,8	20,5	19,4	5,3	12,0	71,7	20,0

Fuente: Domínguez, Cristóbal y Domínguez, 2000.

N= 436

CUADRO 5: EL ESTUDIO COMO FUENTE DE LAS PRINCIPALES SATISFACCIONES Y PREOCUPACIONES. Años 90.

Grupos de la Juventud	Satisfacciones referidas al estudio	Preocupaciones referidas al estudio
Profesionales	56,8	15,9
Obreros	18,5	8,5
Dirigentes	50,0	5,6
Campesinos	10,3	0
TCP	8,0	4,0
Estudiantes	42,0	37,2
Desvinculados	4,0	8,0

Fuente: Domínguez, Cristóbal y Domínguez, 2000.

N= 436

CUADRO 6: TASAS DE ESCOLARIZACION PRIMARIA Y SECUNDARIA

1989/90			1994/95			1996/97			1999/2000
6-11	12-14	6-14	6-11	12-14	6-14	6-11	12-14	6-14	6-14
100,0	94,3	98,3	99,6	90,9	97,1	99,4	92,9	97,4	98,2

Fuente: ONE, 1998, 284-285 y ONE, 2000, 2.

CUADRO 7: CUBA AÑOS 90. GASTOS EN EDUCACION

AÑOS	GASTO EN EDUCACION		% GASTO ACTIV. PRESUP.	% PIB
1990	1619,5	100,0	21,9	8,5
1991	1504,0	92,9	23,6	8,9
1992	1426,7	88,1	23,0	9,5
1993	1384,9	85,5	21,8	10,8
1994	1334,6	82,4	20,2	10,4
1995	1358,7	83,9	20,1	10,3
1996	1421,3	87,8	19,4	10,0
1997	1453,9	89,8	21,3	\9,7
1998	1509,7	93,2	21,3	10,2
1999	1829,6	112,9	22,5	11,7

Fuente: ONE, 1996, 99, 85; 1997^a, 29, 31; 2000, 30,34.

CUADRO 8: CUBA SERIE HISTORICA.
MATRICULA UNIVERSITARIA / 10 000 HABITANTES

1958-59	3
1965-66	34
1970-71	41
1975-76	91
1980-81	156
1985-86	233
1987-88	254
1989-90	230
1990-91	230
1991-92	209
1992-93	183
1993-94	152
1994-95	129
1995-96	111
1996-97	102
1997-98	95
1998-99	92

Fuente: CEE, 1987, 538; ONE, 1999, 284.

CUADRO 9: CUBA AÑOS 90. ESCOLARIZACION TERCIARIA.

AÑOS	POBLACION DE 18-24 AÑOS	DE 18-24 AÑOS	ESTUDIANTES NIVEL SUPERIOR		TASA ESCOL.
1987	1 633 440	100,0	262 225	100,0	16,0
1990	1 625 526	99,5	242 434	92,5	14,9
1992	1 557 672	95,4	198 474	75,7	12,7
1993	1 510 462	92,5	165 843	63,2	11,0
1996	1 317 168	80,6	111 587	42,6	8,5
1997	1 266 811	77,6	104 595	39,9	8,3
1998	1 134 336	69,4	102 598	39,1	9,0

Fuentes: CEE, 1987, 527; 1990, 43; 1993, 41; ONE, 1994, 33; 1996, 50, 298; 1997, 1; 1997^a, 56; ONE, 1999, 48, 277.